

126

Trocicitos



Debora F. Muñoz

Texto, maquetación
y diseño de cubierta:
©Déborah Fernández Muñoz
www.marketingyserviciosliterarios.com
Todos los derechos reservados.
All rights reserved.
1° Edición

Gracias

Escribo relatos en escriboleee desde noviembre de 2008 y, a decir verdad, nunca se me había ocurrido que hubiera llegado a hacer tantos. Pero, en cuanto decidí retomar la tradición de recopilar esos relatos en una antología, me encontré con la vasta tarea de leer, clasificar y corregir cientos de textos.

Por supuesto, juntarlos todos en una misma antología hubiera sido un trabajo demasiado ingente para el tiempo del que disponía si quería sacarlo para estas fechas, así que he decidido que, en vez de juntarlos todos, publicaré solo los mejores... y que los recopilaré por temáticas.

He querido comenzar por los que más tengo: los microrrelatos. Su corta extensión hace fácil escribirlos en cualquier parte en cuanto tengo un ratito libre, así que he acumulado un montón. Y me encantan, porque me permiten experimentar con diversos géneros que no me motivan para escribir cosas más largas.

Además, su corta extensión, la ligereza de su lectura y la variedad de temáticas hacen que sean ideales para leerlos en los trayectos en transporte público, o cuando te vas de vacaciones y quieres ver tantas cosas del lugar que visitas que ¡no tienes tiempo para sentarte a leer durante horas!

Si estás leyendo este librito, probablemente a ti también te gusten los microrrelatos. O puede que simplemente hayas sentido curiosidad y lo hayas comprado a ver qué tal. En cualquiera de los dos casos, ¡muchas gracias y espero que te guste! Y, si los disfrutas, te aseguro que habrá más. Las próximas antologías serán de relatos cortos, pero no tan cortos. Eso sí, en escriboleee.blogspot.com seguiré publicando (espero) un relato a la semana. Y casi seguro que la mayor parte serán microrrelatos. Así que te animo a pasarte y a disfrutar de las novedades.

También te animo, si te gustan las cosas más extensas, a comprar alguna de mis novelas. En el final de este ejemplar hay una lista con todas ellas.

Índice

Gracias	2	
Índice	4	
1. Historia de una frase	9	
2. El precio de la inmortalidad		10
3. La red	11	
4. El escorpión mecánico		12
5. La dama y la torre	13	
6. Ya es lo último	14	
7. El duelo	15	
8. Buscando a la muerte		16
9. Amor en los andenes		17
10. Por fardar	18	
11. Abecedario del maligno		19
12. Bronca (abecedario del revés)		20
13. Huir de un sueño	21	
14. Gran Bandido	22	
15. La espada mágica	23	
16. La marea sube lentamente		24
17. Viaje al pasado	25	
18. La peineta	26	
19. Breve bondad	27	
20. ¿Y si es cierto?	28	
21. Buenos tiempos	29	
22. No es más que una leyenda urbana	30	
23. La escalera	31	
24. Compañera de eternidad		32

25. ¡Esta tierra es mía!	33
26. Un truhan enamorado	34
27. La búsqueda de la razón	35
28. Ventajas de la compra compulsiva de libros	36
29. Zombies modernos	37
30. La carta de despedida	38
31. La impureza te hará rico	39
32. La maldita aldea de Santa Claus	40
33. No es buena idea	41
34. Plan no tan perfecto	42
35. Destino	43
36. Una foto de carnet	44
37. Carretera solitaria	45
38. Miradas	46
39. Víctimas voluntarias	47
40. Quisicosas	48
41. Su venganza última	49
42. Venganza	50
43. El cubo de Rubik	51
44. Intrínquilis	52
45. Zombies mecánicos	53
46. Amantes	54
47. La sala de espera	55
48. Un solo mordisco	56
49. Amor platónico	57
50. Viajar a otros mundos	58
51. Uxoricida	59
52. Presa	60

53. El diario	61	
54. Trampantojos	62	
55. El sueño de la princesa		63
56. Ella	64	
57. Otro motivo más para dejarlo		65
58. La máquina del tiempo		66
59. Criminal	67	
60. Ablación	68	
61. Sequía	69	
62. El reloj metafórico		70
63. Pan comido	71	
64. Escapada al castillo		72
65. Una mirada que lo cambia todo		73
66. Huyendo de la muerte		74
67. No me escuchas	75	
68. Hechizo de dragón		76
69. Mascarada	77	
70. Preguntas difíciles		78
71. La vieja casa	79	
72. La niñera	80	
73. Culpable	81	
74. La liberación	82	
75. Encuentro amoroso		83
76. Cazador	84	
77. Magia y ciencia	85	
78. Algo de esperanza		86
79. Papá tiene un secreto		87
80. Bello compañero		88
81. Dime que sí	89	

82. La apuesta	90	
83. Carmesí	91	
84. Incompatibles	92	
85. La compañía	93	
86. Tablón	94	
87. Fuga	95	
88. La vuelta de la fantasía		96
89. Adiós al romance	97	
90. Baila	98	
91. Miedo de todo	99	
92. Viaje	100	
93. Desde el último vagón		101
94. No das miedo	102	
95. Escondido	103	
96. La caja de Pandora		104
97. El puzzle	105	
98. El riesgo no valía la pena		106
99. El libro de los portales		107
100. Protección de madre		108
101. El concurso	109	
102. Cuestión de suerte		110
103. En otro orden	111	
104. Huyo	112	
105. Los cupcakes de escorpión		113
106. La guitarra de hueso		114
107. El plumier	115	
108. El androide, el pez y el acordeón		116
109. La misión	117	
110. El deseo de ser único		118

111. El club de los mediocres	119
112. Aburrimiento mortal	120
113. Acabar con todo	121
114. Uno rápido	122
115. El último	123
116. La señora Juana	124
117. El Ilusionista	125
118. Torpezas	126
119. Una cuestión sucesoria	127
120. Ida y vuelta	128
121. Misión en el tiempo	129
122. Despecho	130
123. El no-tan-último no-muerto	131
124. Mentirijillas	132
125. Hasta que solo quede uno	133
126. Historia de un microrrelato	134
El fin de la antología	135
Sobre la autora	136
Amigos o algo más	137
Eladil	138
Incursores de la noche	139
Atrapada en otra dimensión y Viajera interdimensional	140

1. Historia de una frase

Esta es la historia de una frase cuyas primeras palabras fueron «esta es la historia de una frase» y que quería ser diferente al resto escapando al inevitable final simbolizado por el punto, por lo cual siguió alargándose y alargándose todo lo que pudo en un intento de evitar su destino; pero nunca lo lograría debido a que, por desgracia, todo tiene un final, por no hablar de que ninguna frase puede escapar a los deseos de su creador y yo soy una escritora que está cansándose de escribir una sola frase.

2. El precio de la inmortalidad

El Divino anunció que daría la inmortalidad al primero que le entregara un presente de su agrado y advirtió que la muerte sería el castigo de aquellos que no le ofrecieran un precio adecuado.

El rey entregó su reino, el mercader a sus esclavos, el rico su oro y el sacerdote mil sacrificios humanos. Todos ofendieron a El Divino y murieron, por lo que nadie se atrevió a ofrecer nada más, hasta que un hombre se dio cuenta de que tenía algo mucho más valioso que reinos, esclavos, oro o sacrificios: pagó con su alma y recibió la inmortalidad. Tuvo todo el tiempo del mundo para arrepentirse del negocio, pues una eternidad en un cuerpo vacío era, sin duda, un regalo demasiado cruel.

3. La red

Por fin se decide a entrar en una red social y empieza a rellenar su perfil. En ello está cuando se da cuenta de que puede entrar en los perfiles de otros, así que se sumerge en las vidas ajenas: navega de un perfil al del amigo, del perfil del amigo al del amigo del amigo. Nunca acaba.

Inmersa en la vida de los demás, se olvida de que tiene vida propia. Cotillea, conoce a desconocidos. Sabe cómo son sus caras, sus aficiones, dónde nacieron, qué estudian y cuándo salen de marcha. A veces les ve en la calle: sabe quiénes son, aunque ellos no la conozcan, y eso la divierte.

Se olvida un poco de sí misma hasta que un día encuentra un perfil vacío con su nombre. Es el que había dejado a medias. Empieza a llenarlo, pero pronto se da cuenta de que así todo el mundo podrá conocer su cara, sus aficiones, dónde nació, qué estudió y cuándo sale de marcha. También se cruzará en la calle con gente que sabrá quién es ella, aunque no los conozca. Eso ya no la divierte tanto.

Así pues, vacía de nuevo su perfil y vuelve a navegar por los de los demás. De nuevo se olvida un poco de sí misma, pero le da un poco lo mismo: haciendo lo que hace se siente poderosa.

4. El escorpión mecánico

El escorpión mecánico arrasaba la ciudad y masacraba a sus habitantes. Las fuerzas del orden, que bombardeaban a la bestia mecánica con todo tipo de ingeniosas armas a vapor sin ningún éxito, comenzaron a trazar un plan de evacuación y a buscar soluciones al problema.

Su mayor esperanza era encontrar a Fergus Galgaird, el brillante inventor que era en gran parte responsable de los avances técnicos de los últimos cincuenta años. Por lo tanto, organizaron grupos de búsqueda y se desplegaron por los alrededores de la ciudad para encontrarle, con la esperanza de que no fuera una de las víctimas del escorpión.

Lo que no podían ni imaginar era que el inventor no había salido de la ciudad y que disfrutaba de unas vistas estupendas de la masacre desde la cabeza del escorpión.

—Se van a enterar esos del gobierno —repetía sin cesar— por negarme la pensión después de tantos años trabajando como un loco por el bien del país.

5. La dama y la torre

La dama bordaba, en lo alto de la torre, aguardando la llegada de su esposo. Había ido a una de tantas guerras en las que se inmiscuía: le concernieran o no, supiera la causa o no, una sola orden del rey, una petición de un amigo o una falta de respeto desencadenaban nuevas campañas.

La dama ya estaba harta y su mal humor se demostraba en la fiereza con la que bordaba, como si con las agujas pudiera apuñalar las ilusiones frustradas. Quién le iba a decir que acabaría sin más tarea que esperar bordando a un hombre al cual ya no amaba, que su rescatador sería causa de una forma distinta de encarcelamiento. Su ilusión inicial no tardó en desvanecerse al descubrir que los grandes amores de su esposo eran la espada y el escudo, que ella solo valía para curarle las heridas cuando regresaba y para entreteñerle hasta que volvía a marcharse.

Su único consuelo habían sido sus dos hijos varones, pero habían salido a su padre y se los habían arrebatado en cuanto fueron lo bastante mayores para ejercer de escuderos. Tocó entonces su vientre abultado y suplicó:

«Por favor, señor, que sea una niña».

Pero luego se puso a pensar que una hija le daría compañía y consuelo, pero que con el tiempo acabaría como ella.

«Mejor otro niño», rectificó.

6. Ya es lo último

—Esos bichos me dan asco. Tan cálidos, tan blandos y tan molestos. Destrozan todo a su paso, se propagan como una plaga y no puedo ir a ningún sitio sin que me asalten. Algunos incluso vienen a mi casa y ¡es tan problemático deshacerme de ellos! ¿Cómo no tenerles fobia? —se justificó ante su pareja cuando amenazó con abandonarle si seguía huyendo cada vez que les veía.

—¿Esa es tu explicación? Si un grupo de esas insignificantes criaturas se las hubiera arreglado para herirte a lo mejor entendería tu estúpida y ridícula cobardía. ¡Pero que tengas ese miedo absurdo sin motivo ya es lo último!

—Por última vez, no me dan miedo, les tengo fobia.

—¿Sabes qué? Me da lo mismo. Lo nuestro se ha acabado. Avísame cuando se te cure esa «fobia».

Se dio la vuelta con arrogancia y salió de la cueva meneando su escamosa cola.

«Desde luego», pensó. «Un dragón con fobia a los humanos, lo que faltaba. Como si no te pudieras deshacer de cientos de ellos a la vez con un soplido ni pudieras destruir sus ciudades en cuestión de minutos. Con patanes como este en nuestras filas, no me extraña que cada vez nos tengan menos respeto».